

# Psicología, cultura y violencia. Aportes de Carlos Tróccoli

Mariano González <sup>1</sup>

*Resumen: El desarrollo de la psicología como disciplina presenta graves deficiencias en Guatemala. Esta situación tiene raíces sociales, históricas e institucionales. Corresponde a la formación de una ciencia en un país periférico, con poca tradición en investigación y publicaciones. Hay pocas áreas y figuras que han contribuido a desarrollar la disciplina en tanto tal o que permitan encontrar hilos de reflexión valiosos y que superen los estrechos marcos en los que a veces parece moverse la psicología en el país: enfoques técnicos, miradas clínicas, individualistas y ahistóricas. Una de las perspectivas que superan estos defectos es la de Carlos Enrique Orantes Tróccoli, dirigente estudiantil, militante comunista, docente de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y de la Universidad Rafael Landívar (URL). En su práctica docente y en diversos artículos presentó ideas y perspectivas en torno a temas como la psicología, la cultura y la violencia, que resultan una contribución valiosa para la academia y la psicología. Este artículo es un “tierno y humano síntoma”, a modo de tardío reconocimiento de la amplitud y profundidad de su pensamiento y humanidad.*

**Palabras Clave:** Disciplina científica, militancia política, psicología social, realidad.

*Abstract: The development of psychology as a discipline presents serious deficiencies in Guatemala. This situation has social, historical and institutional roots. Corresponds to the formation of a science in a peripheral country, with little tradition in research and publications. There are few areas and figures that have contributed to developing the discipline as such or that allow finding valuable threads of reflection and that overcome the narrow frameworks in which psychology sometimes seems to move in the country: technical approaches, clinical views, individualistic and ahistorical. One of the perspectives that overcome these shortcomings is that of Carlos Enrique Orantes Tróccoli, student leader, communist militant, professor at the University of San Carlos of Guatemala (USAC) and the Rafael Landívar University (URL). In his teaching practice and in various articles he presented ideas and perspectives on topics such as psychology, culture and violence, which are a valuable contribution for academy and psychology. This article is a “tender and human symptom”, as a belated recognition of the breadth and depth of his thought and humanity.*

**Keywords:** Scientific discipline, political militancy, social psychology, reality.

*“Estas últimas consideraciones, son un desliz, de mi parte. Aburridas palabras de quien no quiere despedirse. Otro tierno y humano síntoma, cuando el otoño alborea, precisamente en el solsticio de verano. Cuando el día es más largo. Verde. Verde esperanza”.*

*Carlos Orantes Tróccoli.*

\* 1. Psicólogo por la Escuela de Ciencias Psicológicas, USAC, maestría en Psicología Social y Violencia Política por la misma casa de estudios. Estudiante de la I Promoción del Doctorado en Ciencias Sociales de las Escuelas de Ciencias Políticas, Historia y Trabajo Social de la USAC. Docente e investigador.

## Semblanza personal

Carlos Enrique Orantes Tróccoli nace en la Antigua Guatemala el 23 de marzo de 1944. Tercero de cinco hermanos, es hijo de Abraham Orantes y de Aída Tróccoli. Nace en el seno de un sector de clase media acomodada de aquella ciudad. Tanto el padre como el abuelo son maestros con mucha formación, a los que se les califica de “excelentes maestros” (informante anónimo, entrevista, 10 de febrero de 2018) lo que constituye una importante herencia familiar.

Su infancia y adolescencia transcurre en la Antigua Guatemala, que en ese entonces es un pueblo pequeño, muy tranquilo, en el que “todo el mundo se conoce” y cuyo centro tiene fines habitacionales, no turístico comerciales como posteriormente los tendrá. Es un ambiente muy conservador y religioso, cuyo principal evento anual son las procesiones en las que todas las personas participan de una u otra forma.

Los institutos de educación media de la Antigua, como el Instituto Normal para Varones Antonio Larrazábal (INVAL) tenían un nivel de formación muy bueno, de tal manera que estudiantes de otros departamentos (Chimaltenango, Zacapa) asistían como internos (incluso hay estudiantes de El Salvador). Carlos Orantes se gradúa de maestro en el INVAL en 1962.

En ese entonces, los niños y jóvenes no tenían muchas oportunidades de diversión. Por ejemplo, uno de los acontecimientos de la semana para los jóvenes era la salida de las estudiantes internas a compras y paseos por el parque central (informante anónimo, entrevista, 31 de enero de 2018). Orantes, por su parte, participa como boy scout y es muy conocido por esa faceta, así como por su participación en diversos espacios culturales que se generaban en la Antigua (incluyendo

discusiones, poesía, etc.).

Políticamente, su infancia transcurre en la década democrática de 1944-1954 con los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz, y su adolescencia está marcada por la contrarrevolución que, entre otros resultados, implica la proscripción del partido comunista y de las fuerzas “arevalistas” y “arbencistas”, simpatizantes de la Revolución de Octubre. Un amigo de la infancia de Orantes indica que de 1954 a 2015 los antigüeños participan en 2 manifestaciones políticas: la bienvenida a la contrarrevolución en 1954 y las protestas de abril-agosto de 2015, lo que sugiere una población políticamente apática y conservadora (informante anónimo, entrevista, 31 de enero de 2018).

En algún momento de finales de los cincuenta y principios de los sesenta, Orantes ingresa a la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT, conocida también como la “J”) del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

Personas que le conocieron en el período y militaron en la misma organización, indican que su militancia fue muy disciplinada, de tal cuenta que familiares y amigos no conocieron esta faceta de su vida, sino hasta mucho después. Incluso el propio Estado guatemalteco contrainsurgente lo tuvo fuera del radar por mucho tiempo (entrevista 7) y no conoció de su militancia clandestina. Diversas personas concuerdan que su militancia influyó en la reserva personal que mostraría ulteriormente (Celada, 2017).

Esta militancia política es crucial en la vida de Orantes tal y como lo afirma el sociólogo Figueroa Ibarra: “...buena parte de su vida fue un abnegado revolucionario de la clandestinidad en las del Partido Guatemalteco del Trabajo” (Figueroa, 2017).

A principios de la década de los sesenta, ingresa en la Facultad de Humanidades de la USAC, en la que participa activamente. Figueroa (2017) y Ruano (2017) lo recuerdan como uno de los fundadores y dirigentes del grupo Asociación Pro Retorno al Humanismo (APRHA) de la Facultad de Humanidades de la Usac. Es también un “extraordinario orador” (informante anónimo, entrevista, 10 de febrero de 2018), muy inteligente, buen lector, con mucha formación teórica y doctrinaria del marxismo.

Es presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) en el período 1968-1969 (Cazali, 2010: 518), en un momento en que ya se había producido la derrota de los frentes rurales de la guerrilla y en los que se dispersan los sobrevivientes de la guerrilla urbana (la llamada Resistencia). El trabajo de los distintos grupos guerrilleros que se empiezan a recomponer y del propio PGT, es la reorganización de estructuras, la formación de cuadros, la vinculación con las llamadas organizaciones de masas (sindicatos, asociaciones estudiantiles, etc.).

En su militancia tiene diversos cargos y actividades. De acuerdo a Ruano (2017), es suplente del Comité Central del PGT en el IV congreso de 1969. Celada (2017) señala que es redactor de *Verdad* (órgano oficial del CC del PGT), *Grito Popular* y de la revista teórica *Nuestras Ideas*.

En los primeros años de la década de los setenta, Orantes se encuentra en Praga como representante del PGT ante la Revista Internacional, órgano de los partidos comunistas. Posteriormente regresa a Guatemala y es miembro de la Comisión Política del Comité Central del PGT.

En ese momento, ya se encuentra casado con Ana María García Noval, con quien tienen 1 hijo y 2 hijas. Profesionalmente, se 1975 a

1979 es “catedrático horario” de la Facultad de Ciencias Económicas, de la que renuncia “por consideraciones personales” (Universidad de San Carlos, 1990).

De acuerdo a una comunicación personal con el autor, a finales de los setenta es una especie de “comisario político” de la Comisión Militar (Comil) del PGT y conoce y trata a Carlos Humberto Quinteros (“Miguel”, “Hombre Lobo”), uno de los autores del llamado “Panzos heroico”, atentado que cobra la vida de varios miembros de la Policía Militar Ambulante (PMT) y que la Comil organiza como respuesta a la masacre de Panzós cometida en mayo de 1978 (C. Trocolli, comunicación personal, 02 de junio de 2015). Es importante aclarar, que Panzós era una zona de influencia del PGT, por lo que tiene un interés particular por denunciar este hecho y realizar una movilización masiva para protestar. La AEU, con Oliverio Castañeda de León al frente, es una de las organizaciones que encabeza las movilizaciones. La Comil reivindica el hecho, pero la dirección del PGT lo niega (ver Sáenz, 2011: p. 180-5). Entre otros efectos, este atentado de la Comil, origina el fraccionamiento del PGT. Posteriormente, en 1983, el Hombre Lobo se convierte en delator y entrega a varios de sus antiguos compañeros. Su historia está ficcionalizada en la novela *En el filo* de Marco Antonio Flores.

Ruano indica que Orantes estuvo muy cercano a Carlos González (dirigente del PGT), pero que posteriormente fue aislado y perdió posiciones al estar en el exilio en México y Checoslovaquia. En el exilio, sufre los efectos del alejamiento del PGT y del país.

De él se puede decir lo que afirma Edgar Gutiérrez respecto a la militancia de izquierda en Guatemala:

*fue un posicionamiento ético y un compromiso social llevado hasta las últimas consecuencias. Implicaba la conspiración como regla de actuación política, las costumbres furtivas, la renuncia a la normalidad familiar y profesional, el ejercicio de una disciplina de trabajo cuasimilitar de la que dependía la integridad física y la seguridad de la organización, la inevitable asimilación del arte y lo operativo de la guerra, el desprendimiento de los bienes materiales, la actuación de una “doble” vida* (Gutiérrez, 1997: p. 66).

De regreso al país, se gradúa como Licenciado en Psicología (1988) y empieza a dar clases en la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Usac, ganando un concurso de oposición en 1989 para ser docente titular del curso de Psicología Social y de un curso de Investigación, además de ser revisor de tesis de licenciatura.

Es invitado a distintos foros y seminarios por parte de autoridades universitarias y distintas organizaciones. Coordina algunas investigaciones en el Centro de Investigaciones de Psicología (CIEPs), financiadas por la Dirección General de Investigación (DIGI) de la Usac. A juzgar por algunas notas encontradas en el expediente personal de Orantes en psicología, la experiencia de investigación le produce ciertos sinsabores por la burocracia sancarlista. En una nota fechada el 31-08-1992 se queja de la situación de la siguiente forma: “En fin, uno piensa que los trabajadores de carne y hueso vivimos en un tiempo concreto, con necesidades concretas. Los señores que asumieron compromisos de contratación y de pago viven en tiempo distinto: el de la cantidad de expedientes, la cantidad de recibos que hay que hacer” (Orantes, s.f.). No deja de ser interesante, el “sabor” marxista

de estas palabras.

Tiene diversas iniciativas académicas que dan cuenta de sus intereses. Participa en el Grupo de Estudios de Psicoanálisis (GEP-Guatemala) que organiza seminarios y conferencias sobre el tema en la Universidad Rafael Landívar y en la USAC. En 1998 es uno de los promotores de la Maestría de Psicología Social y Violencia Política, convirtiéndose posteriormente en uno de los docentes de la misma.

También da clases en distintos cursos en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Landívar y fue editor de la revista Espacios Políticos de la misma casa de estudios.

Como docente es recordado por su alto nivel de formación y su exigencia (M. Villagrán, comunicación personal, 22 de enero de 2018). En sus clases conservaba los dotes de orador que le caracterizaron cuando fue dirigente estudiantil y lo combinaba con la profundidad de sus reflexiones. En esta faceta de su vida, se puede decir que cumplía el papel que el crítico inglés George Steiner le asigna a los maestros:

*Enseñar es despertar dudas en los alumnos, formar para la disconformidad. Es educar al discípulo para la marcha (“Ahora, dejadme”, ordena Zarathustra). Un Maestro válido debe, al final, estar sólo.* (Steiner, 2004: p. 102).

Sus intereses, su vocación de maestro y probablemente la influencia de su formación en el PGT, le llevan a formar círculos de estudio en distintos temas y autores. Uno de ellos es un círculo de estudio de psicoanálisis que funciona durante algunos años en la Escuela de Psicología (alrededor del año 2000) y que buscaba hacer una lectura cuidadosa de los textos freudianos.

La revisión de su bibliografía, lo que dicen sus conocidos y el recuerdo de quien esto escribe, apuntan a un conocimiento de diversos autores como Marx, Freud, Lacan, Heidegger y Ricoeur, entre otros.

Fue columnista del periódico Siglo XXI durante varios años en la década de los 90, escribió artículos en distintas revistas (La Ermita dirigida por Marco Antonio “el bolo” Flores, la Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala que ha dirigido Rafael Gutiérrez durante buen tiempo, y la revista Espacios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Landívar), incluyendo el prólogo de algunas publicaciones.

Al final, desarrolla actividades de docencia, investigación y publicación en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Fallece el 9 de junio de 2017 en la Antigua Guatemala.

Es importante considerar que el pensamiento de Carlos Orantes no se puede desligar de su compromiso político como militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y, por tanto, comunista, pero tampoco en un sentido amplio, como alguien que buscaba pensar la realidad del país y contribuir a su transformación, aunque también fuera escéptico con las instituciones y pudiera parecer pesimista en ocasiones.

### **Apuntes sobre el panorama institucional y disciplinar de la psicología en Guatemala**

La situación de la psicología y de sus distintas ramas en Guatemala merece una explicación particular que tome en consideración la institucionalidad que le da soporte y sobre la que se

forma y valorar el aporte de Carlos Orantes. Como otras ramas de la ciencia, su desarrollo está ligado al contexto en el que se encuentra, no se produce en un vacío social o en una torre de cristal, libre de influencias históricas, sociales, culturales o institucionales.

El bajo nivel educativo general del país, la poca inversión en investigación, la falta de programas de postgrado son, entre otros, factores que afectan las posibilidades de avances significativos en esta y en distintas áreas del saber. No obstante, la producción en historia, sociología y antropología, por ejemplo, es mucho mayor y con trabajos de mucha mayor calidad.

Si bien existe un número significativo de profesionales que trabajan en distintos espacios y realizan su trabajo de la mejor forma posible, la psicología como disciplina se ha desarrollado muy poco como lo demuestra el escaso volumen de publicaciones (libros y artículos) en la materia.

Los centros de formación en psicología que incluyen a la Escuela de Ciencias Psicológicas y otros centros regionales de la Usac, así como las distintas unidades académicas de las universidades privadas, parecen dirigir la formación a la profesionalización de los estudiantes, pero no al desarrollo de habilidades de investigación y publicación, es decir, a la formación de científicos en esta rama del saber.

La misma situación profesional de docentes y de psicólogos en distintas instituciones, parece dirigida a la actividad de enseñanza o intervención (en la que se incluyen prácticas de lo más variadas), pero no a la sistematización e investigación que permita divulgar resultados de estudios y publicarlos en textos o artículos de revistas indexadas.

Hay excepciones individuales y una posible excepción disciplinar. Esta excepción es lo que se ha hecho y escrito en torno al “enfoque psicosocial” en salud mental, al acompañamiento psicosocial y a la psicología social, lo cual no deja de ser paradójico, dado los recursos e intereses prevalecientes en la mayoría de centros de formación de psicología que existen en el país.

Como se sabe, la psicología clínica ha sido el área hegemónica de los estudios disciplinares y la formación en psicología se ha centrado en esta área. Lo cual no es casual dado la historia de la psicología que ha centrado una parte importante de sus esfuerzos en enfoques clínicos. Otra razón de peso es que resulta una disciplina que, en muchos casos, refuncionaliza los problemas sociales y los convierte en problemas individuales. Desde hace algún tiempo ha despertado mayor interés la psicología industrial (u organizacional) que, en la imaginación de muchos estudiantes, promete un canal de ascenso social e ingresos elevados.

Esta perspectiva hegemónica en la formación de la psicología en el país, tiene como contraparte algunos cursos aislados y programas de postgrado relativamente recientes y, más importante, la cátedra de psicología social y el área de psicología social comunitaria, ambas de la Escuela de Ciencias Psicológicas, que han sido los principales espacios académicos que han trabajado en esta rama. Dentro de la propia Escuela de Psicología, el área social comunitaria es vista como la opción de estudiantes que no tienen tiempo para realizar sus prácticas en las áreas clínica, educativa o industrial. En otras palabras, es marginal frente a las otras áreas de especialización. Aunque su identidad y su trabajo necesitan ser problematizados, este panorama ha

ido cambiado y ya hay docentes y estudiantes que reivindican el área y sus enfoques.

En esta condición de desventaja, este campo de estudios ha tenido mayor desarrollo en términos académicos que cualquier otro ámbito de la psicología. ¿Qué razones existen para esta excepción en el desarrollo disciplinar?

La primera razón es el trauma producido por la invasión de 1954, llevada a cabo por sectores oligárquicos- conservadores del país y del gobierno de Estados Unidos, que pone fin a la revolución de Octubre. Esta intervención es el origen del conflicto y la violenta represión que ejerce el Estado guatemalteco contra sus propios ciudadanos. Esta fractura histórica se prolonga por más de cuatro décadas (deja huellas en varias generaciones) y origina graves y diversos efectos personales, comunitarios y sociales.

La segunda razón tiene que ver con la respuesta a este trauma histórico que da el Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) impulsado por Mons. Juan Gerardi Conedera y la Iglesia Católica. Hay otras respuestas, por supuesto. Pero la magnitud y extensión de este trabajo puede considerarse un impulso importante en el tema de la atención psicosocial y campos relacionados.

Resultado de este trabajo es que se evidencian los graves efectos en la salud mental de personas y comunidades, por lo que distintas organizaciones empiezan a trabajar con las personas afectadas y a intervenir en torno a los temas de exhumaciones, búsqueda de niñez desaparecida, memoria histórica, acompañamiento psicosocial, salud mental, etc., de tal cuenta que se evidencian las influencias de la psicología clínica. Además, recurren al auxilio de distintos enfoques, incluyendo una sensibilidad política respecto al acompañamiento de víctimas de

graves violaciones de derechos humanos. Organizaciones entre las que se encuentran la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP), la Liga de Higiene Mental de Guatemala, Utz K'aslemal, el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), entre otras.

Una tercera razón es el impulso que toman los estudios en esta área cuando en el año 2001 empieza a funcionar la maestría en Psicología Social y Violencia Política de la USAC que ofrece la oportunidad de profundizar y sistematizar el conocimiento producido por las organizaciones que han trabajado en atención psicosocial y otras personas interesadas.

En cuarto lugar, los arraigados problemas de violencia, pobreza, desigualdad, racismo, machismo, etc., que son parte de la estructura social guatemalteca, han demandado una intervención y reflexión que va más allá de los enfoques estrictamente clínicos y que sean receptivos a perspectivas y disciplinas diversas.

Esta combinación de un trauma histórico que deja graves efectos, problemas sociales, organizaciones que dan acompañamiento y un programa de estudios específicos, han dado por resultado distintas publicaciones (libros y artículos), participación en encuentros y seminarios nacionales e internacionales e, incluso, la instalación de un lenguaje específico (acompañamiento psicosocial, enfoque psicosocial, etc.) que, aunque no necesariamente esté bien definido, permea distintos espacios como publicaciones, peritajes en juicios, intervenciones en áreas de trabajo (niñez y adolescencia, género), publicaciones periodísticas y exigencias laborales.

Evidentemente que este desarrollo es desigual y que subsisten problemas como las

dificultades en la formación específica, la falta de inversión en investigación, inconsistencias entre perspectivas teóricas y enfoques metodológicos, etc. Pero esto no invalida la proposición central de esta sección: el enfoque psicosocial en salud mental, el acompañamiento psicosocial y la psicología social constituyen un área particular de desarrollo de la psicología en Guatemala.

En este contexto disciplinar, la labor docente y las publicaciones de Carlos Orantes Tróccoli ofrecen un aporte a la psicología social y a la comprensión de la realidad nacional.

### **Psicología, cultura y violencia**

Distintas perspectivas de la psicología y de otras disciplinas forman parte de los enfoques que utiliza Carlos Orantes para comprender la realidad social guatemalteca, reflexionar y pensar sobre los problemas en los que se encuentran las personas que viven en este país.

Una revisión a los artículos y otras publicaciones que realiza, permiten ver la amplitud de sus intereses entre los que se encuentran la violencia, la democracia, la cultura posmoderna, la ideología, la historia del país, la formación del estado y las identidades, la educación y la universidad, las coyunturas políticas, etc. además de dar cuenta de la variedad de referencias y pensadores que le sirven para articular su visión sobre la realidad. Se trató de reunir la mayor cantidad posible de trabajos para hacer esta revisión. De acuerdo a algunas entrevistas, Orantes también publicó artículos y desarrolló actividad editorial en otros países donde vivió algún tiempo como México y Checoslovaquia. Así mismo, escribió documentos

internos para el PGT. Esta serie de trabajos no pudieron ser consultados, por lo que haría falta una revisión más extensa. Igualmente, se conoce que escribió un artículo sobre el antropólogo y militante comunista Joaquín Noval, pero no se encuentra publicado todavía (G. Escobar, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018).

Es posible considerar que en la dispersa bibliografía de Orantes se encuentra una propuesta para pensar el país, la historia y diversos aspectos entre los que se incluyen la psicología y el psicoanálisis. Hay algunos aspectos que interesa destacar sobre su perspectiva.

1. Es una propuesta amplia y significativa pues trata de pensar aspectos relevantes de la vida social, económica y política del país. No es una propuesta irrelevante o reducida de miras, que se pierda en discusiones técnicas o de detalles (aunque los considere). La suya es una perspectiva que apunta a comprender la totalidad.
2. Es una propuesta de carácter histórico y social, que aprovecha a la psicología como una perspectiva que ayuda a comprender aspectos de esa realidad pero que debe ser completada con conocimientos provenientes de otras perspectivas (filosofía, economía política, sociología, etc.). En términos más en boga, adopta una perspectiva multidisciplinar o transdisciplinar para comprender la realidad.
3. Enlaza las condiciones sociales, históricas, culturales, políticas y económicas con la subjetividad, con las condiciones que nos hacen sujetos o nos permitirían volver a serlo. Hay una tensión entre la estructura y la vivencia subjetiva de distintos fenómenos

como la violencia, el conflicto o el consumo. En este sentido, su propuesta reconoce las preocupaciones de otros proyectos, como el de la psicología social de Ignacio Martín-Baró (2013).

Dos ejemplos de esta preocupación por relacionar estructura y vivencia. El primero es la relación que hace entre la imposibilidad de construir un estado nacional y una sociedad integrada y la correspondiente falta de “guatemaltequidad” o identidad nacional, así como el desarrollo de identidades locales y particulares que aparecen en ausencia de referentes nacionales (Cfr. Orantes, 1997).

El segundo es la consideración de la globalización como un proyecto que se origina en la dinámica económica mundial y que tiene expresiones en lo comercial, lo militar y lo cultural, pero que también supone la construcción de un sujeto particular: el consumidor global, el consumidor masificado, que toma el lugar de otros sujetos, diversos o excluidos. Y que, con todo su avasallamiento, también genera resistencias de distinto signo, desde el zapatismo hasta la rebelión delincuencia de las llamadas maras (Cfr. Orantes, 2007).

Aunque sus planteamientos recorren diversos aspectos de la realidad, tres temas son los que se quieren destacar de lo escrito por Orantes: sus reflexiones en torno a la psicología, la cultura y la violencia. En sus publicaciones, estos temas se encuentran entrelazados (en una misma publicación pueden aparecer los tres), pero es posible considerar que son tres áreas a las que les dedica un interés im-



portante. Esta distinción de carácter didáctico conlleva cierta arbitrariedad. También presenta mucho interés por temas como la democracia y la globalización. Otro estudio debería dar cuenta de estos temas. En los siguientes apartados, se hace una revisión sintética (incompleta) de los planteamientos de Carlos Orantes.

## Psicología

*...preguntas elementales, pero científicamente constitucionales, como ¿qué es lo psíquico? ¿Qué es psicología? ¿Cuál es su naturaleza científica y sus metodologías? ¿Cuál es la praxis psicológica? tienen respuestas insatisfactorias. Carlos Orantes.*

Como se indicó anteriormente, distintos enfoques de la psicología forman parte de un esfuerzo por comprender la realidad social y ofrecer una perspectiva más amplia y totalizante. Sin embargo, también hace algunos aportes específicos para pensar la disciplina.

La preocupación por el objeto de estudio de la psicología y la crítica a enfoques que se centran en aspectos metodológicos o que reducen lo psíquico a lo que se puede observar o registrar en el discurso (aunque se formalice y represente en el lenguaje) Hace una crítica fuerte a buena parte de la psicología que se mueve en diversos registros poco científicos. Desde su frivolidad teórica hasta un énfasis excesivo en el método positivo, se encuentra de manera más sistemática en algunos de los artículos tempranos de Orantes, aunque, como se indicó previamente, su preocupación por lo psíquico o lo subjetivo (la vivencia) se encuentra en casi todas sus reflexiones.

Lo psíquico no surge de alguna condición etérea, sino de las relaciones sociales en las que el hombre está inserto. De condiciones sociales, antropológicas, políticas, económicas. Supone, necesariamente, al hombre como un ser social. Y cita a Marx: “Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones humanas” (1982: 635). Ello demanda, para la psicología en Guatemala, el estudio del sujeto real con el que se encuentra, es decir, hombres y mujeres concretos en situaciones concretas.

Lo psíquico se objetiva en la conducta, pero no se reduce a lo fenoménico, encuentra asidero en realidades subyacentes y contradictorias. De allí que sea una realidad activa, práctica. Considera lo psíquico

*como una relación activa que no es simplemente, vuelvo a decir, la sinapsis neuronal ni solamente la relación entre humanos, ni la relación formal de significados, sino es una relación como objetivación. Lo psíquico como objetivación, como realización que tiene que ver con la formación de la idea y con su realización propiamente, realización que puede ser material o inmaterial pero en todo caso es realidad. (Orantes, 1993: 375).*

Lo psíquico no es estático, sino procesual. Se ancla en las relaciones del sujeto con el mundo, en el que se incluyen las relaciones materiales y las modalidades de producción que permiten la subsistencia de la persona y de la comunidad. Si las condiciones y prácticas de vida cambian, también cambia lo psíquico que se forma en el curso de la historia. Es movimiento con historia, dinámico y actualizante.

Lo psíquico es relacional. El individuo siempre está referido a vínculos sociales como la familia, la comunidad o realidades mucho más amplias como las formaciones estatales o económicas, que lo van singularizando, pero también haciendo parte de colectivos.

*En la psicología, descubrimos que el retorno, la vuelta al cuerpo, y la relación inicialmente son pulsiones, movimientos naturales que tienen que ver con la satisfacción de necesidades primarias y que en la socialización se transforman en relaciones sociales [...] (Orantes, 2002b: n/a).*

Por ello, al tratar la diferencia entre “yo” e “identidad”, como parte de la diferenciación entre lo individual y lo social, lo personal y lo comunitario, afirma que el “yo...es mi conciencia de ser diferente. La identidad es mi conciencia de ser semejante” (Orantes, 1993: 377), resultado, ambos, de las relaciones entre individuos y comunidades.

Es además, resultado de procesos complejos y problemáticos, contradictorios. De allí la posibilidad de la enajenación, de la escisión originaria de lo psíquico. Del largo proceso de socialización que constituye sujetos contradictorios que se forman desde lo que es ajeno (el Otro lacaniano).

Estas características de lo psíquico suponen retos complejos para la disciplina que, en buena medida, no ha estado a la altura de su objeto.

Para el estudio de esta realidad relacional, histórica, procesual y profunda, las herramientas más importantes son la pregunta y la escucha, lo cual es una crítica implícita a la “metodolatría” de la psicología con pretensiones científicas. Hay una sospecha permanente de las “formaciones aparentes” y de la apariencia, del yo, de la

homeóstasis, de los mecanismos de defensa, de las identidades imaginarias, de la realidad virtual, de una psicología “ortopédica”, de fórmulas fáciles y felices que integran al sujeto a su entorno y en realidad lo tornan ajeno a sí mismo (lo enajenan), de la mixtificación que se hace desde la ciencia positivista y de la cultura masificadora.

Por ello es que se sirve del psicoanálisis en su actitud de sospecha y de crítica permanente, de señalar las contradicciones de los sujetos y del psiquismo. En términos de método, indica que la psicología:

*es una práctica arqueológica, obstétrica y dramaturgica. Nada más. De ahí sus métodos. No es oficio de la psicología describir, ni explicar ni diagnosticar ni se pueda en la interpretación. Nuestra profesión es, en todas sus aplicaciones, parte del trabajo de dar lugar al desocultamiento. Así llamaron originariamente los griegos a la verdad: alétheia. (Orantes, 2002b: n/a).*

Finalmente, el objetivo común de toda psicología sería su empuje liberador, en ello se encuentra el signo de una psicología auténtica: sirve a la liberación y corresponde al empuje liberador de los propios sujetos, aunque se encuentren en condiciones contradictorias.

## Cultura

Las reflexiones de Orantes sobre la cultura abarcan diversos aspectos de la misma, pero es posible considerar que se centran en dos aspectos:

el impacto de ciertas tendencias de alcance global y los aspectos más particulares que se encuentran en la realidad nacional, incluyendo aportes en torno a la democracia y la cultura política.

A nivel global, parte de un pesimismo de carácter freudiano: hay un malestar de la cultura que se expresa en distintos síntomas y que observa diversas tendencias que contribuyen a nuevas formas de enajenación que se expresan desde el ámbito de la epistemología hasta lo simbólico y lo material. A nivel de pensamiento, se piensa desde la teoría y la abstracción, y se pierde lo real.

Hay una preocupación específica por la enajenación a través de la técnica y la virtualidad que nos aleja del mundo concreto o el “pensamiento calculador” que “tal es la globalización estadounidense” (Orantes, 2007: 218). La realidad es suplantada por la virtualidad, “por lo artificial, lo postizo, lo simbólico y por las imágenes” (Orantes, 2013b: p. 9). Este impacto de la realidad virtual y los medios por los que se expresa, destroza

*la intimidad y en gran medida hicieron de la subjetividad una urdimbre de lo ajeno. Somos un siendo privados de nuestra privacidad. Cada vez más pensamos desde lo ajeno o mejor aún, somos pensados por el otro, somos hablados por el otro, somos imaginados por el otro, y leemos, sentimos, amamos y soñamos desde lo ajeno.* (Orantes, 2013b: p. 7).

Esto implica una construcción de la subjetividad que se produce enteramente desde el otro, sin resquicios para la libertad. Las percepciones, las cogniciones, afectividades, conductas, gestos, deseos, fantasías y nuestras modalidades de la

espera están permeados de esa confluencia, en las que es muy difícil encontrar espacios de autonomía e integridad.

En este campo, también se advierte la preocupación por comprender las condiciones sociohistóricas que causan determinados fenómenos globales y su impacto en la vivencia subjetiva. Por ejemplo, señala el origen de la “virtualidad” contemporánea en la “primaria realidad virtual”: el precio y los desarrollos de la mercancía y la publicidad. Lo virtual se vincula a “la hegemonía del capital especulativo –que es profundamente virtual” (Orantes, 2013b: p. 15), aunque se expresa en la vivencia que produce la publicidad y en tanto nos venden el deseo.

El capitalismo (estructura social) necesita de la compulsión consumista (vivencia subjetiva, configuración particular del deseo): “nuestras expectativas...están vinculadas al consumo, a lo que me hace falta, a lo que tengo que comprar” (Orantes, 2013b: p. 10). Es decir, el deseo se modela en función de las necesidades capitalistas.

Caracteriza la globalización a nivel cultural como el triunfo de la superficialidad y de lo “light”, de la anonimización y la “cualquierización”, la ahistoricidad y la desmemoria de los sujetos, el gusto por la simulación y el “caquerismo”, la fatal falta de alternativas.

Es interesante que tanto en el tema de la violencia (a nivel de país) como en el tema de la globalización (a escala mundial) plantee cierta noción de “clima psicosocial”. Para el caso de la segunda y su relación con lo “cool”, característica de la globalización, lo define como un “el ambiente

subjetivo de nuestras relaciones inmediatas, disgregadas, de pequeños núcleos de semejanza y adscripción” (Orantes, 2001: p. 56) que se expresa en distintas formas que van desde la atomización intelectual hasta la formación de las maras.

En sus reflexiones sobre la democracia o la cultura política del país, ya en 1991 se hacía una pregunta crucial sobre el tema: “¿Hay una base económico-social real para ella?” (Orantes, 1991: p. 34). Puesto que la democracia no es simplemente un asunto institucional, sino tiene raíces en determinadas realidades sociales, que señalan los límites de nuestra situación. La imposibilidad de una democracia real se encuentra en:

*las limitaciones de la formación capitalista, con la ausencia de unidad nacional y de un Estado consensual, con la sobreposición de intereses económico-sociales no mayoritarios y, en general, tiene que ver con la inexistencia de un proyecto de Patria.* (Orantes, 1991: p. 34).

En 2015, hace un análisis de la crisis en la que ésta se encuentra determinada por el modelo de reproducción de capital y por la situación democrático-institucional del país que, en resumen, no es democrática y es estructuralmente corrupta. Al hablar de democracia: “Lo que se ve no es. Esto que parece democracia no es. Porque en Guatemala la participación social no es desición, ni las votaciones son elección”. (Orantes, 2015: p. 44). Lo advierte en dos aspectos importantes, entre otros: las restricciones de organización social y la criminalización y persecución de la protesta. Esto hace tremendamente difícil que se construya una democracia respetable. Y es que la democracia necesita de sujetos que la realicen:

*en el proceso se construyan sujetos (individuos y comunidades), libres de subordinación, con capacidad de actuar como tales, en un régimen de vida tejido por el diálogo, el debate y el consenso sin proscribir las discrepancias.* (Orantes, 2015: p. 47).

Es decir, todo lo que la cultura política de este país ha negado durante el conflicto armado interno y durante el posconflicto.

En la difícil construcción de la democracia en este país, se necesitan también cambios en las subjetividades de los distintos grupos que componen la sociedad.

En ese sentido, Orantes hace una observación interesante respecto a la psicología de los grupos de poder. Las élites sueñan, pero son sueños equívocos, deseos que son imposibles de satisfacer por su misma naturaleza:

*El sueño de la tranquilidad imperturbable, de la ausencia de conflicto y de protesta, es nada más que eso: una fantasía irrealizable porque la diferencia de intereses, la controversia e insatisfacción son normales y –subrayo– necesarios; son contenido de la dinámica social que ningún sistema ni forma gubernamental pueden desaparecer.* (Orantes, 1991: p. 34).

En el fondo, la crítica sobre los procesos enajenantes que observa en el mundo o de los límites de la cultura política en el país, es también un intento de ofrecer pistas para reflexiones y prácticas que nos permitan “desalienarnos”, volvernos un poco más libres, producir instituciones y prácticas más democráticas.

## Violencia

Uno de los temas de los que más se ocupa de manera sistemática es el de la violencia. Las razones de este interés son fáciles de encontrar y él mismo ofrece una explicación al respecto: la violencia es una de las constantes de la historia guatemalteca y de su realidad social.

Hay algunas reflexiones metodológicas importantes que hace para estudiar el tema. En primer lugar, la demanda de estudiar la violencia de manera concreta. Esto es “entender los procesos impregnados de violencia en relación a su contexto, sus antecedentes, sus condiciones y factores, de manera que comprendamos la relatividad, las singularidades, la dinámica de sus componentes en la configuración de una totalidad orgánica” (Orantes, 2016: p. 18).

Y en segundo lugar, insistiendo en el tema de la relativización de la violencia, la consideración del necesario tamiz perceptivo que implica un “proceso muy singular, no homogéneo y que reconstruye mentalmente la realidad según las mediaciones de la relación receptor-lo percibido” (Orantes, 2016: p. 18), en el análisis de las violencias. Acudiendo a Zizek y su noción de “paralaje”, plantea que el ver la realidad de manera distinta, de acuerdo a la posición del receptor, es parte constitutiva de la realidad.

El trabajo *La violencia en la cultura guatemalteca* es donde ofrece una mayor profundización del tema. Parte de una afirmación provocadora: “Uno de los pocos tejidos que nos articulan es la violencia” (Orantes, 2002: p. 5), lo cual puede resultar sorprendente puesto que la mayoría de perspectivas al respecto, parten de que la violencia tiende a desagregar y a dividir la sociedad.

Se podría decir que la violencia causa divisiones y polarizaciones, pero hay un momento dialéctico de la misma en la que nos moldea efectivamente. Se considera que la perspectiva de Orantes permite la consideración de ambos momentos.

Pero Orantes va mostrando la pertinencia de ver la violencia de otra forma, pensar que no es sólo una desviación, sino un elemento central de la reproducción social del país. En este sentido, se aparta de visiones funcionalistas que ven la violencia como un problema, una desviación o una excepción. Es algo más profundo que eso.

Sus orígenes se encuentran en la estructura social guatemalteca. Es un “componente orgánico del atrofiado modelo de reproducción capitalista”, (Orantes, 2002: p. 5), resultado de la imposibilidad de constituir un Estado o una sociedad nacional, recurso usual de la autoridad y la política.

Sus efectos son la imposibilidad de construir una democracia funcional, la inaccesibilidad del saber, la exclusión, la polarización y la propia reproducción de la violencia en distintos niveles y espacios (relacional, familiar, político), en tanto que hay una enseñanza de la violencia a través de modelos de distinta índole. Intimida y anula, inhibe disidencias, instala el miedo y el silencio, domestica, provoca fracturas en la comunicación, vacía de sentido, anula la ética. Desestructura la legalidad (como sistema simbólico de relaciones) y con ello la credibilidad y la confianza. Pervierte. Nos moldea a todos:

*Pensemos que la relación de espejo con el amo, que es cualquier poder, en este caso el investido de autoridad o el ejecutor de violencia, nos hace réplicas de él. Nos moldea, en alguna medida.*

*En esa relación con el opresor, ejecutor y víctima de violencia son producto recíproco. La violencia pervierte al primero y degrada a ambos.* (Orantes, 2002: p. 5).

A nivel individual afecta la identidad, las relaciones recíprocas y de reconocimiento con el otro, se socava la dignidad y se objetualiza a la persona; provoca procesos depresivos y sintomáticos de distinto signo, incluyendo la sorprendente culpabilización de las víctimas. El sentimiento de culpabilidad en las víctimas de la violencia es conocido, lo cual no deja de hacer sorprendente esta inversión de los términos de responsabilidad en la vivencia de la víctima.

En un nivel psicológico, plantea tres condiciones que permiten el cultivo de la violencia: la gratificación subjetiva, la impunidad y el reconocimiento (cuya cristalización es el dolor o sufrimiento de la víctima efectiva o de quien se conduce). A esto se suma una mitología política que la respalde.

Se acompaña de una “semantización de la realidad” y de multitud de símbolos que se encuentran en la vida política y cotidianidad como los distintos signos de autoridad, los discursos y los imaginarios, la celebración de fechas alusivas, la reproducción de la propia violencia, etc. En este sentido: “Los ambientes contienen muchas significaciones de poder que, como tal, son imposición. Estas significaciones contaminan, contagian y se reproducen. Es decir, lo violento se recicla. Se metaforiza, también, y se reproduce como un proceso metonímico, por contigüidad. Es decir, hay desplazamiento y condensaciones de significados violentos. Al cabo, prolifera una iconografía de la violencia” (Orantes, 2016: p.

16). Hay que observar como utiliza herramientas conceptuales del psicoanálisis en estas afirmaciones. La impunidad, el encubrimiento, el autoritarismo, la política antidemocrática y antipopular son efectos y condiciones de la misma.

Salidas como la “intervención” de ONGs adolecen de falta de sostenibilidad, no terminan con la pobreza y fallan en cuanto a la dignificación a los sobrevivientes. Habría que recurrir a las utopías, la esperanza y la imaginación, a apostarle a la dignidad y la democratización efectiva. Propone:

*Un país donde quepamos todos. Y sobre todo, un país donde esta rica colectiva que subyace, no sea la otra cara del dolor ni la burla ante los que creen que nosotros les creemos... Un país, pues, donde el reconocimiento de la alteridad sea la condición para formar consensos y respetar la discrepancia.* (Orantes, 2002: p. 14).

En otros artículos continuará con el trabajo de pensar este tema, agregando algunos puntos interesantes, como la necesidad de hablar de violencias (no de una sola violencia, no de abstraerla de las condiciones que le dan sentido) y de procesos significados (no de simples hechos de violencia).

Además, añadirá la idea que aunque se generen una serie de efectos negativos, produce “también reacciones positivas, como la resistencia y la lucha” (Orantes, 2016: 15). Existe una violencia que humaniza (un ejemplo que propone es el del líder Nelson Mandela) y una violencia que desquicia.

Las violencias no son exclusivas del país, por tanto, existen elementos en órdenes mucho más amplios como la reproducción del capital y sus distintos mecanismos como la circulación monetaria pero también una cultura de medios ma-

sivos que la reproducen continua, sistemática y morbosamente.

Y un señalamiento que no deja de ser perturbador. Hablar de las violencias también es un segundo momento de las mismas, es un reproducirla, puesto que las violencias son procesos significados que también culminan en la exposición y la reflexión, pues son hechos semánticos (lo cual es válido incluso para este comentario).

Finalmente, en el tema de la violencia, hace una reflexión sobre el genocidio. Partiendo de una definición de genocidio como eliminación sistemática de la población, sin las restricciones del carácter intencional del victimario o las características de las víctimas que imponen la definición aprobada (y añadiría, sin necesidad de un sujeto consciente de llevar a cabo estas prácticas), propone que hay varios genocidios, además del sistemático e “intenso” de las dictaduras guatemaltecas militares y que no se consideran como tales, entre los que se encuentran la lenta muerte por desnutrición, las formas enajenantes de cultura, la destrucción del medio ambiente, las invasiones o ejemplos históricos no tan conocidos o considerados bajo esta figura y que representan “las muchas muertes de nuestra vida” (Orantes, 2013a: 57).

## Conclusiones

Los aportes de Carlos Orantes al esfuerzo de pensar la realidad social guatemalteca y las subjetividades que se configuran y producen en este medio no son producto de una teoría sistemática, sino del hilar diversas perspectivas teóricas. Al final lo que priva es la necesidad de pensar la realidad con los instrumentos teóricos que mejor ayuden a

comprenderla. Su pensamiento trata de aprehender a su objeto con las herramientas analíticas de las que dispone, incluyendo el marxismo y el psicoanálisis.

Son ideas profundas, que se arriesgan a la comprensión de la totalidad. La psicología ayudan a entender esta totalidad desde la perspectiva del sujeto y de la vivencia, por ello es posible considerar a Orantes como un pensador que contribuye a un proyecto de psicología social, al pensar la dialéctica persona-sociedad. La noción de clima psicosocial como el ambiente subjetivo en el que se desarrollan las relaciones inmediatas, puede ser de mucha utilidad a la hora de analizar distintos fenómenos y enfatizar la dimensión subjetiva (vivencia) que poseen.

Sus ideas son parte de una crítica a las condiciones del mundo, pero también un intento de pensar salidas liberadoras, que nos desenajenen y nos proporcionen otros horizontes. Como él mismo lo señala:

“Es necesario reconstruir nuestras subjetividades a partir de que la persona vuelva a ser sujeto de su vida y se desobjetualice a la población y al individuo. Hay que reconquistar la dignidad humana y apostarle a la formación de una nación de la diversidad guatemalteca en un clima de reconciliación histórica, justa y consensual” (Orantes, 2002: p. 14). Ψ

## Referencias

- Cazali, A. (2010). *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1994)*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Celada, E. (2017, 14 de junio). Cuando un amigo se va. *Siglo Veintiuno*. Recuperado de <http://s21.gt/2017/06/14/cuando-amigo-se-va/>
- Figuroa, C. (2017, 15 de junio). Hasta siempre Carlos Orantes Troccoli. *La Hora*. Recuperado de <http://lahora.gt/siempre-carlos-orantes-troccoli/>
- Flores, M. (2002). *En el filo*. Guatemala: F&G Editores.
- Gutiérrez, E. (1997). ¿Quién Quiso Asaltar el Cielo? Encuentros y Desencuentros de la Izquierda en Guatemala. En: Torres-Rivas, E. *Guatemala, Izquierdas en Transición*. Guatemala: FLACSO, p. 65-92.
- Martín-Baro, I. (2013). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Marx, K. (1982) Tesis sobre Feuerbach. En: Marx, K. y Engels, F. *La ideología Alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner; del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas. (Tesis 6)*. La Habana: Editorial Pueblo y Revolución.
- Orantes, C. (2016). Prólogo. La percepción de las violencias. En: González, M. *Figuras de la barbarie. Ensayo sobre las relaciones víctima-victimario en el conflicto armado en Guatemala*. Guatemala: INTRAPAZ/ URL.
- Orantes, C. (2015). La democracia posible. *Espacios políticos*, 13, pp. 41-50.
- Orantes, C. (2013a). Las muchas muertes de nuestra vida. *Espacios políticos*, 9, pp. 57-64.
- Orantes, C. (2013b). La liviandad de la cultura urbana y la subjetividad contemporánea. *Revista de la Universidad de San Carlos*, 27, pp. 5-16.
- Orantes, C. (2007). El orden de la técnica. *Cultura de Guatemala, III*, pp. 215-221.
- Orantes, C. (2006). Tarde es temprano para nosotros. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 1, pp. 35-44.
- Orantes, C. (2005). Introducción. En: Garavito, M. et. al. *Las violencias en Guatemala. Algunas perspectivas*. Guatemala: FLACSO/ UNESCO, pp. 21-34.
- Orantes, C. (2002b). El entramado del individualismo y el colectivismo o las ilusiones de una polaridad realmente existente. *Metaphora*, 1. Versión electrónica en [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2072-06962002000100012&lng=es&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-06962002000100012&lng=es&nrm=iso)
- Orantes, C. (2003). El lado oscuro de la globalización. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 5, pp. 16-24.
- Orantes, C. (2002a). La violencia en la cultura guatemalteca. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 1, pp. 5-14.
- Orantes, C. (2001). Cultura cool y mimetismo. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 9, pp. 55-62.



- Orantes, C. (1997). Una reflexión sobre la subjetividad del conflicto social. *La Ermita*, 7, pp. 34-39.
- Orantes, C. (1995). La gnoseología de lo psíquico. Primer Congreso de Filosofía de la Asociación Guatemalteca de Filosofía.
- Orantes, C. (1994). Propositiones teórico generales para el estudio de la identidad en Guatemala. En: Orantes, C. comp. *Lecturas de Referencia*. Guatemala, pp. 189-194.
- Orantes, C. (1993). Formaciones psicosociales de lo étnico. En: Solares, J. ed. *Estado y nación: demandas de los grupos étnicos en Guatemala*. Guatemala: FLACSO, pp. 374-380.
- Orantes, C. (1991). Para usted, que también sueña. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 14, pp. 34-37.
- Orantes, C. (1990). Ponencia en Desarrollo de la Universidad de San Carlos en la década 1990-2000. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, 12, pp. 42-45.
- Orantes, C. (1988). *El proceso ideológico ¿un fenómeno psico-social?* Guatemala: USAC.
- Orantes, C. (s.f.). *Expediente personal*. Material Inédito. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas.
- Ruano, E. (2017, 19 enero). Falleció Carlos Orantes Tróccoli. En *Comunicarte*. Recuperado de <http://noticiascomunicarte.blogspot.com/2017/06/fallecio-carlos-orantes-troccoli.html>
- Sáenz, R. (2011). *Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU 1978-1979*. Guatemala: FLACSO.
- Steiner, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. Ediciones Siruela: Madrid.
- Universidad de San Carlos de Guatemala (16-05-1990). *Solicitud de empleo, expediente personal Carlos Enrique Orantes Tróccoli*. Manuscrito inédito. Escuela de Ciencias Psicológicas.